

## RECENSIONES DE LIBROS

**BOLÍVAR, A., DOMINGO, J. Y FERNÁNDEZ, M. (2001).** *La Investigación biográfico–narrativa en educación. Enfoque y metodología.* Madrid. La Muralla, 327 páginas.

El auge del giro “hermenéutico–narrativo” en ciencias sociales producido en nuestra modernidad tardía, paralelo a la caída del positivismo y del intento de dar una explicación “científica” de las acciones humanas, ha sido expresión de una profunda insatisfacción con los modos habituales de investigación educativa, en los que la teoría descubierta era la base para la intervención docente y donde las voces y las vidas de los profesores eran silenciadas, cuando no instrumentalizadas o manipuladas. En este contexto, en nuestra actual coyuntura postmoderna en la que, tras la crisis de la racionalidad técnica, crisis de la investigación educativa tradicional, se han empezado a romper los vínculos entre socialización y subjetivización (identidad), emergiendo con toda su fuerza la materialidad dinámica del sujeto, sus dimensiones personales (afectivas, emocionales, biográficas), que sólo pueden expresarse por narrativas, surge un nuevo modo de investigación en educación que, frente al tradicional, conlleva un modo más democrático y natural de abordar la enseñanza, toma seriamente a los profesores y otorga toda su relevancia a las pequeñas, pero auténticas, narrativas personales, a la “voz y vida de los profesores”, un grupo ocupacional que ha sido históricamente marginado. Se trata de la investigación biográfico–narrativa, una peculiar, potente y cada vez más ambiciosa y seductora línea de investigación educativa sobre las historias de vida y biografías de los profesores. Una investigación que altera los modos habituales de lo que se entiende por conocimiento, pero también de lo que importa conocer (énfasis en lo subjetivo, lo narrativo, lo personal, lo local). En este sentido, comporta un enfoque propio (y no otra metodología “cualitativa” más), que altera algunos supuestos de la investigación sobre el profesorado y la enseñanza, así como el propio lenguaje de la investigación.

En medio del incremento y la popularidad alcanzada por esta línea de investigación, hoy tenemos la satisfacción de contar con un libro que por primera vez profundiza en el amplio panorama del enfoque biográfico–narrativo en educación y que pretende contribuir a que el profesorado haga investigación en sus contextos naturales, una investigación tan legítima y justificada como la paradigmáticamente establecida. Se trata de una valiosa obra que es fruto de una trayectoria de trabajo anterior en esta línea del Grupo de Investigación “Force” (Formación del Profesorado Centrada en la Escuela) de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, del que son miembros los tres profesores, autores del libro, en cuya elaboración, se han guiado de otro libro que editaron conjuntamente en 1998: “*Investigación biográfico–narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*”, antecedente inmediato del libro que hoy presentamos.

El libro se encuentra estructurado en torno a tres grandes bloques. Un primer bloque teórico en el que se nos sitúa el enfoque biográfico–narrativo en el campo de la investigación educativa. Un segundo bloque metodológico en el que se nos presentan las metodologías afines o con aplicación al ámbito de la investigación biográfico–narrativa en educación. Y un tercer bloque práctico en el que se nos muestran, con bastantes ejemplos e ilustraciones, las principales formas y usos de esta poderosa y cada vez más seductora línea de investigación en educación. Tres amplios bloques

cuya lectura permitirá, sin duda alguna, tener una buena base para quien esté interesado y se proponga trabajar en investigación biográfico–narrativa.

El primer bloque del libro (*El enfoque biográfico–narrativo*), como entrada al campo, realiza una amplia caracterización de las narrativas biográficas en sus diversas modalidades, formas y dimensiones, para pasar a destacar a qué se debe la relevancia actual que está adquiriendo este enfoque en la investigación educativa (capítulo segundo). Razones de diverso calado (epistemológicas, sociales y propiamente educativas) confluyen en considerar legítimo el estudio basado en las vidas y voces del profesorado. Al tiempo, se expone el origen y desarrollo de esta metodología. Y, remontando el vuelo, los autores nos formulan las bases filosóficas que fundamentan este enfoque (capítulo tercero), concentrándose sobre todo en los problemas epistemológicos que actualmente está planteando el enfoque narrativo en educación. Por último, como cierre a este marco teórico, los autores subrayan la ambivalencia y contradicciones que este enfoque supone en nuestra actual coyuntura postmoderna: por una parte, no puede ser asimilado a la investigación formalmente establecida, por otra, defender modos propios lo aleja del campo científico para acercarlo al literario.

Los autores dedican el segundo bloque del libro, específicamente, al marco metodológico, tanto en los principios que deben guiar la metodología como en el propio proceso. Describen, detenidamente, los dilemas y diferentes pasos que se siguen en una investigación (capítulo cuarto), presentándonos, a continuación, los distintos instrumentos/estrategias de recogida de datos biográficos, es decir, las metodologías afines o con aplicación al ámbito de la investigación biográfico–narrativa en educación, tales como: la entrevista biográfica (fases en su desarrollo y ciclo de entrevista), los incidentes críticos, el biograma, la trayectoria de vida, los diarios autobiográficos, notas de campo, observaciones, la carpeta de aprendizaje o portafolios, etc. Dejando muy claro que, dentro de los diversos instrumentos interactivos que podemos emplear en la investigación biográfica, la *entrevista* –en sus diversas variantes y posibles formatos– es la base de la metodología biográfica. Podemos utilizar otras técnicas cualitativas para la recogida de datos (cuestionarios, autoinformes, observaciones del aula y del centro escolar, análisis de documentos,...) igualmente capaces de profundizar en los ámbitos subjetivos, narrativos de todos los aspectos del currículum (vida y voces de los profesores,...), pero normalmente serán complementarios a la propia entrevista. Como cierre al marco metodológico, los autores dedican un capítulo entero al análisis de datos auto/biográficos e informe de investigación, poniendo especial énfasis en el complejo problema de cómo analizar las entrevistas biográficas, una vez que los convencionales análisis de contenido se están mostrando insuficientes. Una metodología propia, no limitada a simples técnicas, advierte del peligro de asimilarla a los procedimientos habituales. Al fin y al cabo será preciso, como en la investigación cualitativa, comparar, contrastar, agregar, ordenar, reducir, establecer relaciones y teorizar. No podemos olvidar que se trata de cómo reconstruir historias de vida narradas, cuyo objetivo, como señala Van Manen (1990: 4), es “*explicar el significado de los fenómenos humanos,... y comprender la estructura vivida de significado*”.

Por último, en el tercer bloque titulado “*Aplicaciones: Formas y usos de la narrativa biográfica*”, descendiendo a un carácter más práctico, los autores exponen, en primer lugar y de forma sucesiva, los principales campos de investigación en los que se ha empleado la metodología y sus orientaciones más relevantes: a) metodología de investigación del currículum, b) métodos biográficos en el desarrollo profesional y formación continua del profesorado, c) historia oral en historia de la educación, d) narrativas biográficas y ciclos en la vida profesional y e) la organización como historia y narración. Y, en segundo lugar, los principales tipos de diseños de investigación (el estudio de caso, diseño de relatos paralelos, relatos de vida cruzados), concluyendo su exposición,

de forma ilustrativa, con algunos ejemplos específicos de investigación que ellos han realizado en nuestro contexto empleando una metodología biográfico–narrativa.

Decíamos que los autores han escrito este libro como resultado de una trayectoria de trabajo profesional en la investigación biográfico–narrativa en educación. Lo han hecho de forma clara y ordenada, con espíritu exigente y a la vez apasionado. Se trata de un libro que nace de la práctica y a ella conduce. No es una mera elucubración teórica destinada a engrosar los anaqueles de las bibliotecas sino un poderoso instrumento y material de trabajo y reflexión que pretende inducir a investigar en esta dirección, como forma valiosa (alternativa o complementaria) de construir conocimiento en educación. Si ésto se consigue en alguna medida, los autores se pueden dar por satisfechos.

**María José Latorre Medina**

**VEGA, A. (2001): *Los centros escolares ante la inadaptación social*. Archidona: Aljibe, 113 páginas**

El profesor Amando Vega, conocido por su excelente labor en el tema de la prevención y la acción educativa en temas exclusión, marginación y zonas de vulnerabilidad educativa y social, nos ofrece –en línea con los demás *Monográficos Aljibe* dedicados a la atención a la diversidad del alumnado– un pequeño manual en el que sintetiza de manera ágil y coherente su pensamiento sobre el tema de la inadaptación social y como abordarlo desde el campo educativo. Es un tema de rabiente actualidad en unos momentos especialmente importantes ante la situación de replanteamiento educativo que se vive en nuestro país y los peligros que pueden suponer para las personas y colectivos en riesgo o especialmente vulnerables a sufrir procesos de exclusión educativa y social por los vientos neoliberales que corren y que recelan de ciertas diversidades al tiempo que proclaman la cultura de la calidad para la desigualdad. En este sentido, el libro hace una denuncia ágil de tal situación de riesgo, analiza factores intervinientes y apuesta por una educación y una escuela en la que verdaderamente quepan estos chicos con posibilidades reales de alcanzar un buen aprendizaje, un buen desarrollo y una buena integración personal, social, educativa y profesional.

El autor, lejos de posicionarse en una perspectiva individualista que reduce la inadaptación a una patología personal que repercute socialmente, adopta un enfoque mucho más valiente de “patología social”, que ve al *inadaptado como víctima de una sociedad enferma* (incoherente más allá del valor del dinero y del consumo, y ardiente defensora del status quo) e *incapaz* de respetar los derechos y poner –desde una opción de justicia– al alcance de todos sus miembros los recursos necesarios para su pleno desarrollo personal y social. Desde este enfoque más optimista, considera que muchos de los límites de la vulnerabilidad son culturales y, por tanto, modificables con esfuerzo, conciencia, educación de calidad y debate franco. Sin educación no puede haber inclusión ni empleo, ni satisfacción de los derechos sociales básicos en una sociedad progresada, pero sin éstos conceptos tampoco es posible una buena educación.

Denuncia la extendida opinión de apartar a los inadaptados ya que ello conlleva una sociedad fuertemente dualizada que provoca mayor separación afectiva y mental y el destierro definitivo de los colectivos “en riesgo” de exclusión, de modo que “*los pobres serán los sospechosos de siempre*”. Critica crudamente la violencia estructural y el papel de los medios en este asunto como difusores y mantenedores de una imagen social de peligrosidad y cazadores de sensacionalismos nada ajustados a la realidad cotidiana de las aulas. Censura determinadas opciones de integración escolar –rutinarias, formalistas y vaciadas de contenido– y, por tanto, *segregadoras y exclusoras* por buscar más la domesticación y la asimilación que el desarrollo intercultural, la transformación de dificultades en posibilidades y la potenciación de capacidades para equilibrar desigualdades. Cuestiona tanto los modelos asistencialistas (que crean dependencia y pasividad) o de rígido control (en los que la única forma de destacar es rebelándose), como los de un currículum y una escuela extraños, percibidos como poco motivadores, nada gratificantes y poco útiles para cambiar su situación (en la que no tienen expectativas ni futuro). Reprueba la institucionalización de un modelo dual de escuela que, de un lado, es selectiva y está orientada al éxito y a los que más tienen y, de otro, subsisten las escuelas a las que nadie quiere ir. Y desde la comprensión del malestar de los profesores en la compleja situación que les toca actuar en la actualidad por la extensión de la educación obligatoria a todos los sectores de la sociedad, argumenta por la implicación de este colectivo profesional y de la propia administración por buscar

un nuevo pacto por la educación en la que sea posible ofrecer un futuro a todos los ciudadanos.

Pero esta obra no se queda en ese necesario y sugerente análisis de la situación. Seguidamente –a lo largo de dos tercios del libro–, para no quedar en simple denuncia, demanda el desarrollo de políticas y estrategias que hagan posible un entorno familiar estable y saludable, una educación pública y libre para todos, que busque el desarrollo comunitario mediante la participación ciudadana, la comunicación libre de trabas y prejuicios, la dotación de recursos desde una opción de búsqueda de la equidad y una política de justicia que proteja la defensa y desarrollo integral de todas las personas y contextos. Pero una respuesta social a la inadaptación y a la vulnerabilidad educativa y social en la escuela no puede venir por la simple dotación de recursos o mediante la respuesta “del especialista o de la educación especial”, que –en gran medida– aceptan y justifican los problemas y filosofías individualistas o de solidaridad, sin reivindicar abiertamente un marco global de justicia. “*Sobra beneficencia y solidaridad y falta justicia*” –afirma–. La responsabilidad educativa debe ahondar en las implicaciones del desarrollo del derecho –de todos– a la educación y la responsabilidad de administración, centros y profesionales para hacer efectivo este derecho (no como simple almacenamiento temporal en centros escolares) y por explorar nuevos entornos y modelos éticos de acción por los vericuetos del diálogo, la participación, la prevención, la implicación, la reflexión cauta ante situaciones discriminantes, la coherencia de un plan integral de acción y la integración del centro educativo en un proyecto interesante de comunidad de desarrollo.

En definitiva, se trata de un trabajo sugerente de fácil lectura, pero sin perder ni un ápice de rigor, que merece la pena tomar en consideración por todos aquellos profesionales atentos con el desarrollo de una alternativa de calidad y de justicia educativa y social en la que quepan y sean todos.

**Jesús Domingo Segovia**